

SEVILLA, CIUDAD CON RIO

POR EL ACADEMICO CORRESPONDIENTE

ILMO. SR. DR. D. FLORENTINO PEREZ EMBID

DIRECTOR GENERAL DE INFORMACION

Y CATEDRATICO DE HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID

26 de mayo de 1953.

Por no disponer del texto de la conferencia, transcribimos la reseña aparecida en la edición sevillana del periódico "ABC".

Comenzó el señor Pérez Embid destacando cómo el Guadalquivir imprime carácter a Sevilla, como el Arno a Florencia, el Sena a París, el Danubio a Budapest y Viena, etc. A seguidas analiza la relación entre la ciudad y su río, directamente afectado éste por el proceso de crecimiento que aquélla experimenta, para, a continuación, hacer historia, en una breve y feliz síntesis de esa relación, desde la Edad Media a nuestros días.

Dice el conferenciante que la Sevilla musulmana que ganó el Santo Rey —Ciudad hermosa como pocas y de tal importancia que se constituyó en centro de gravedad de la política castellana— era una urbe que vivía literalmente entre murallas, ajenada del río. Este era sólo el paso para el Aljarafe, a través del puente de barcas, con el castillo de Triana en la margen derecha como fortaleza defensora de dicho paso.

A principios de la Edad Moderna, el espacio extramuros colindante con el río, desde los Humeros a la Puerta de Jerez, es lo que constituye el famoso Arenal, cantado por Lope. Con las Atarazanas, almacenes reales, etc., y el tráfico con las Indias, el puerto hispalense conoce días prósperos.

Un importantísimo punto de transición en la urbanística de la ciudad lo constituye el siglo XIX con las reformas —muchas desgraciadas— introducidas por las administraciones progresistas, que dan sistemáticamente de lado a cuanto significa tradición. Se llevan a cabo derribos y ensanches en el casco urbano, se derrocan las murallas, nacen las volterianas Delicias de Arjona y, con la instalación de la estación ferroviaria de la Plaza de Armas, el

Arenal es partido en su mitad al tiempo que con el trazado de la vía férrea desaparece el Jardín de las Damas, que se extendía paralelamente a la hoy calle Torneo, quedando la ciudad separada del río por un tapial sin belleza alguna.

Trata luego del momento actual. Dice que es más que hora de problemas hora de posibilidades para el engrandecimiento de Sevilla. El Gobierno, que se da perfecta cuenta de ello, comprende lo decisivo de esta coyuntura. Auxiliándose del encerado, el señor Pérez Embid muestra la trayectoria del cauce antiguo del Guadalquivir y de las desviaciones en él introducidas. Señala como índice del proceso de crecimiento de la ciudad la creación de la zona industrial en los sectores de Tablada y la Punta del Verde y la estudiada extensión del puerto, un puerto como el nuestro, cuyo fabuloso "hinterland" se extiende por un lado hasta Salamanca y por otro hasta Jaén. Continúa comentando el proyecto según el cual la estación de la Plaza de Armas será trasladada a terrenos de Nervión. Ello haría posible, con la resurrección del Jardín de las Damas, una mayor convivencia de la ciudad con su río desde la Puerta Real a la Barqueta y la edificación de puentes, que, sobre facilitar el acceso a la orilla derecha en dicho paraje, comunicarían las dos zonas verdes que se crearan.

El conferenciante proclama su esperanza de que los sevillanos verán un día que Sevilla es verdaderamente una ciudad con río.